

## Ejemplos predicables

### **Cómo colmar cada momento de amor**

Cuando estaba sometido a arresto domiciliario en la aldea de Cay Vong, vigilado por la policía, día y noche me obsesionaba este pensamiento: «¡Pueblo mío! ¡Pueblo mío que tanto amo: rebaño sin pastor! ¿Cómo puedo entrar en contacto con mi pueblo en el momento en que más necesitan a su pastor? Las librerías católicas han sido confiscadas; los colegios, cerrados; las monjas y religiosos de la enseñanza, dispersados; unos van a trabajar a los campos de arroz, otros se encuentran en las "regiones de nueva economía" en medio del pueblo, en las aldeas. La separación es un shock, que me parte el corazón.

«Yo no esperaré —me dije—. Quiero vivir el momento presente colmándolo de amor; pero ¿cómo?».

Una noche llega una luz: «Francisco, es muy sencillo. Haz como san Pablo cuando estaba en la cárcel: escribía cartas a varias comunidades».

A la mañana siguiente le hice una señal a un niño de siete años, Quang, que volvía de misa a las 5, todavía oscuro, y le dije: «Dile a tu madre que me compre blocs viejos de calendarios». Esa noche, de nuevo en la oscuridad, Quang me trajo los calendarios, y todas las noches de octubre y de noviembre de 1975 escribí a mi gente mi mensaje desde la prisión. Cada mañana el niño venía a recoger las hojas para llevárselas a casa y que sus hermanos y hermanas copiaran el mensaje. Así nació el libro *El camino de la esperanza*, que se ha publicado en once lenguas.

En 1989, cuando por fin salí de la cárcel, recibí una carta de la Madre Teresa con estas palabras: «Lo que importa no es el número de nuestras actividades, sino la intensidad de amor que ponemos en cada acción».

### **Ese momento que será el último**

Vivir momento a momento con intensidad es el secreto para saber vivir bien ese momento que será el último. Escribe Pablo VI en su «Pensamiento sobre la muerte»:

«No mirar hacia atrás, sino hacer gustosamente, sencillamente, humildemente, firmemente, el deber resultante de las circunstancias en las que me encuentro por voluntad tuya. Actuar rápidamente. Hacer todo. Hacerlo bien. Obrar alegremente lo que Tú quieres ahora de mí, aunque supera inmensamente mis fuerzas y aun cuando me pidas la vida) Finalmente, en esta última hora».

Cada palabra, cada gesto, cada llamada telefónica, cada decisión, deben ser la cosa más hermosa de nuestra vida. Reservemos a todos nuestro amor, nuestra sonrisa, sin perder un segundo.

Cada momento de nuestra vida sea  
el primer momento,  
el último momento,  
el único momento.

Quisiera concluir esta meditación con una oración de la santa sor Faustina  
Kowalska:

«Si miro al futuro, me asalta el miedo,  
Mas ¿por qué adentrarse en el futuro?  
Sólo aprecio la hora presente,  
Porque el futuro quizá no habitará en mi alma.

El tiempo pasado no está en mi poder  
Para cambiar, corregir o añadir algo. Ni los sabios ni los profetas han podido  
hacer esto.  
Por tanto, confiemos a Dios lo que pertenece al pasado.  
¡Oh momento presente!, tú me perteneces completamente.

Deseo utilizarte para cuanto está en mi poder (...)

Por eso, confiando en tu misericordia  
Avanzo por la vida como un niño,  
Y cada día te ofrezco mi corazón  
Inflamado de amor para tu mayor gloria».

**(F. X. Nguyen van Thuan, Testigos de esperanza, Ed. Ciudad Nueva,  
7ª Ed., Buenos Aires, 2003, pp. 68-71)1aqa**